

El arte es una aventura

Clara Muñoz

Conversación con Luis Palmero

Luis Palmero ha presentado en la Galería Manuel Ojeda de Las Palmas una exposición de su obra reciente con un sugerente montaje, lo que viene siendo habitual en todas sus intervenciones. Entrevistamos a Luis Palmero para hablar sobre algunos aspectos relacionados con esta muestra.



– ¿Cómo surgió la exposición?

– Braque tenía un estudio llamado La Abadía, y a mí me entusiasmó la idea de crear un espacio interiorizado pero a la vez exterior. Las abadías son algo aparentemente cerrado, pero con una abertura hacia arriba, ya que no tienen techo. De hecho la obra grande que yo presenté en esta exposición la he llamado *La abadía*.

– Acostumbrados como nos tienes en los últimos años, a ver tu obra en formato pequeño, realizada con gestos mínimos, estas dos piezas de grandes dimensiones que componen la instalación presentada en Las Palmas no pierden la poética de tus pequeñas pinturas pues están llenas de detalles. Los colores intensos de su superficie llaman la atención. Es muy sugerente el juego que se establece en la pieza que repercute en todo el espacio de la Galería. Una de las puertas está permanentemente cerrada, mientras que por la siguiente se puede ver a través de una hoja entreabierta el paño pintado bicolor del fondo impidiendo el paso. La tercera puerta, nos invita a traspasar esta fachada concebida como una delgada caja de cantos pintados, separada ligeramente de piso y paramento para acceder a un entorno arquitectónico en el que la instalación adosada a los elementos físicos de los muros, redefine y perturba el orden de la sala recontextualizando el espacio a través de este nuevo mecanismo reestructurador.

– La intención en realidad es la misma que la obra de formato pequeño: crear ese espacio de sugerencia. La pieza grande llevo trabajándola mentalmente desde hace más de un año sin atreverme a hacerla. De hecho, en el *stand* de la Galería Manuel Ojeda en la Feria de Arco 93 hice una pequeña habitación donde pretendía intervenir. Empecé a pintar aquel espacio pero me dio tanto pánico que no me atreví a seguir y volví a pintarlo de blanco dejándolo como estaba.

– ¿En esta última exposición has pretendido lograr un efecto parecido al que se consigue con la obra pequeña pero visto ya desde el interior de una habitación?

– Crear un espacio interior es como entrar en el cuadro físicamente. Me gusta jugar con el concepto de *entrar en la obra*. Al mirar un cuadro pequeño puedes introducirte sólo mentalmente. En este otro caso sí existía la opción de entrar físicamente y mentalmente. Además, te da la posibilidad de utilizar conceptos ópticos. Si analizas la obra de frente se ve una franja naranja que le da un toque de color, pero si te sitúas en ángulo ya ves dos franjas de color que se producen al ver el canto grueso de la puerta.

– Lo que encontré más sugerente en esa pieza es el recorrido que hay que realizar, a partir del cual

Yo suelo pensar mucho en cómo salir de los atolladeros, me preocupa muchísimo verme en un callejón cerrado. Si no hay salida el arte no tiene sentido

empiezas a descubrir esos detalles de los que hablábamos antes. Al desplazarte frente a la puerta puedes ver la otra pintura en donde hay una parte plana y otra con atmósfera.

– Yo, cuando estaba haciendo la pieza grande pensé pintarla toda plana, pero me percaté de que se me perdía. Entonces empecé a darle unas pinceladas, unas aguadas y la volví a recuperar. La conclusión que saqué es que cuando la estaba pintando de forma plana quería hacer como una especie de pared y cuando intervine sobre ella logré darle un aspecto más pictórico. Ya era un cuadro.

– Pienso que al dividir la obra en dos partes dejando una de ellas con atmósfera, te apartas del minimalismo.

– Mi pintura sintoniza con un reduccionismo que la aproxima al minimalismo, pero no participo de ese planteamiento frío propio de los minimalistas.

– ¿Te refieres a sus reglas?

– Sí, porque hay un minimalismo muy frío que a mí, aunque me interesa, me cuesta mucho llegar a él con mi obra.

– De las corrientes postminimalistas que conviven en la actualidad, pienso que tu obra se aproxima más a las propuestas de los alemanes que a las americanas.

– Así es, de todas las corrientes geométricas y minimalistas lo que mejor he estudiado ha sido la parte analítica alemana. Palermo me apasiona desde que empecé a pintar. Recuerdo las primeras cosas que yo vi en catálogos porque he tenido la desgracia de no haber podido ver nada suyo en directo.

– Hay otro pintor alemán, Imi Knoebel, con el que tu obra creo que también sintoniza.

En tiempos de saturación y agotamiento, como los actuales, lo mínimo que se puede exigir a una obra de arte es que respire sola, que tenga pulmones

– Pienso que nuestros trabajos se relacionan más por el sentido que contienen que por la propia obra en sí. Este artista me interesa mucho. Le escribí pidiéndole una pequeña colaboración para una historia que pensábamos hacer en un libro y me contestó. Nos dijo que ahora estaba muy liado durante un año pero que después estaba dispuesto a trabajar con nosotros.

– Me interesa cómo has conjugado la puesta en escena de esas obras grandes con los otros cuadros mínimos. Las tres pinturas pequeñas donde el color blanco tiene una gran presencia son muy interesantes.

– En esas tres piezas es curioso porque se plantea un juego.

– Yo pienso que esos cuadros desprenden alegría y eso es difícil de conseguir en una obra donde las formas están marcadas por la geometría. A veces me hago esta pregunta: ¿por dónde nos va a salir ahora Palmero?

– Además de la geometría o de la referencia a Oramas está el paisaje, el mar. Muchos amigos míos se cuestionan cuál será la continuación de todo esto, cuál será el siguiente paso. Ellos están muy interesados por saber por dónde o hacia dónde voy. Lo que pasa es que yo suelo pensar mucho en cómo salir de los atolladeros, porque me preocupa muchísimo verme en un callejón cerrado. Si no hay salida el arte no tiene sentido. Yo siempre intento encontrarla y esto lo tomo casi como una forma de entender la vida. El arte no necesariamente tiene que ser una vía dramática, sino todo lo contrario, una vía feliz. Ese es el espacio que a mí más me interesa, no sólo como postura ante la vida sino incluso como planteamiento filosófico.

– El año pasado cuando coincidimos en Arteleku, en San Sebastián, donde tú participabas en la exposición *Sueños Geométricos*, había una pieza tuya en tonos grises que me interesó especialmente, ya que en ella empezabas a escapar de las referencias de Oramas.

– Sí, esa pieza la compró la Bienal de Murcia que lleva varios años funcionando con unos planteamientos muy interesantes y está haciendo una gran colección del arte español. Estoy muy contento de que esta pintura esté allí. Pienso que en ella se plantea la posibilidad de ver la abstracción, de ver las formas. En este cuadro está la referencia al mar, a las casas, pero la manera de tratar las formas se da en bloque y hay un mayor grado de abstracción. Con la pérdida del color, se desvanece la referencia de los colores mágicos de Oramas. Además, a esta pieza negra le puse un halo blanco alrededor de las puertas como una especie de nube. Aquí introduzco unos planteamientos plásticos nuevos con los que voy experimentando. No me interesa quedarme en un lugar estancado sino ir poco a poco abriendo camino. Esas tres piezas blancas de mi última exposición de las que antes hablábamos van también por esa vía más experimental. En ellas utilizo otros colores, otros matices y por qué no, ciertas sutilezas de grados de color o de temperatura. Lo que sí me he planteado es que la libertad del artista se conquista.

– ¿Crees que la libertad hay que conseguirla?

– Aunque tengo dudas sobre este tema, pienso que sólo se consigue la libertad a base de esfuerzo y trabajo. Esto me lleva a intentar ir abriendo mi obra de una manera un tanto obsesiva. De hecho ahora estoy cambiando los formatos a la hora de presentarla.

– Me he fijado que las dos piezas pequeñas que están en la Galería Manuel Ojeda son más gruesas.

– Así es. En los cantos de la obra he eliminado la pintura. Antes dejaba las pinceladas, como haciendo referencias de que aquello era pintura y eso lo he suprimido. Ahora me preocupa esa limpieza absoluta, no dejar ver esas huellas de manchas superpuestas.

– En estos dos cuadros las conexiones con la figuración que tiene tu pintura apenas se evidencian.

– Es cierto, pero sigue existiendo la referencia al paisaje y al mar. Hay una franja de un color y encima se encuentra otra con otro diferente. De alguna manera ves una cierta conexión con el mar pero sin buscar los colores icónicos azules o verdes. Son otras las tonalidades que utilizo ahora y muchas veces salían de manera irracional. No siempre me conduzco por la lógica: me interesa también dejar que las cosas fluyan solas. En Tenerife hay una persona con lo que yo conecto muy bien que es Nilo Palenzuela. Una vez me hizo un comentario que decía así: en momentos como los actuales de saturación y agotamiento, ¿qué se le debe exigir a una obra de arte? Pues como mínimo que respire ella sola, que tenga pulmones. Eso es la base. Recuerdo que a mí esta cuestión me dejó meditando y pensé que si la obra no es capaz de vivir por sí sola se convierte en un cadáver y ya no tiene sentido.

– Tienes desde hace años una gran vinculación con algunos poetas insulares con los que has colaborado en la edición de revistas, portadas de libros y textos.

– Yo, hasta ahora, he escrito algunas notas siempre muy concretas. Son como *haikus*. En realidad son pequeñas reflexiones, chispazos.

– ¿Son comentarios paralelos a tu obra pictórica?

– Algunos críticos los han utilizado en el análisis de mi obra.

– Otra cuestión de la que me interesa hablar es del despegue que ha tenido tu trabajo en estos dos últimos años.

– Anteriormente siempre lo había intentado. Nosotros estuvimos a punto de exponer varias veces en galerías de la península pero no lo conseguimos. Al final tuve una crisis y dejaron de interesarme muchas cosas del mundo del arte. Me encerré y empecé a plantearme la necesidad de hacer una obra que fuera mía. Cuando comencé a trabajar en estos cuadros conocí a Juan Manuel Bonet que se interesó por ellos dándome la oportunidad de exponerlos fuera. Bonet tiene además un grupo de amigos a quienes también les interesó. El proceso es lento y costoso. Lo que sí tengo claro es que cada vez la obra se va abriendo más.

– En este último año pienso que tu discurso plástico ha madurado.

– Creo que sí. Ahora estoy en un momento muy eufórico mentalmente. La obra se está generando y yo pretendo que empiece a entrar en otra dinámica mucho más amplia. Estoy entrando en una etapa más barroca. Eso viene dado por cierto apasionamiento por la cultura alemana. Nilo Palenzuela es también un apasionado de la cultura alemana y hemos hablado muchas veces de este tema. En el fondo, el arte es una aventura y desde que deja de serlo deja de tener interés. ●